

DESDE LA TRIBUNA, DEL CIUDADANO CONSTANTINO GÓMEZ GONZÁLEZ, EN EL MARCO DE LA CELEBRACIÓN DE 2019 COMO EL AÑO INTERNACIONAL DE LAS LENGUAS INDÍGENAS

Mi lengua

Señoras y señores legisladores, es tiempo de mirar el corazón de los pueblos indígenas, es tiempo de escuchar la voz de diversas lenguas, como el cantar del jilguero entre el monte, debemos ser libres para pensar y libres para hablar en nuestra propia lengua.

Hoy me llena de orgullo el poder compartir con ustedes que soy hablante de una lengua indígena llamada Pame, variante del norte, comúnmente conocido como dialecto. Mis primeras palabras de niño fueron mamá y papá. Todavía me acuerdo de cuando mis abuelos y mis papás hablaban la lengua, pero ¿qué ha pasado? Hoy mis papás y hasta mis abuelos maternos han cambiado su lengua por el español ¿Cómo pasó esto? No lo sé, sólo sé que hablan español en lugar de su lengua materna. Lo mismo ha pasado con la gente de la comunidad, unos pocos que era gente grande lo hacían, pero han muerto o ya no están en este pueblo. Ahora los jóvenes no quieren hablar en su lengua, porque sienten vergüenza, temor de ser rechazados y no ser incluidos en su círculo social. No sé si de ahí viene el término pamillo, que desde siempre se ha usado con un sentido peyorativo, con la intención de agredir y discriminar al indígena que habla su lengua.

En la actualidad es triste saber que el pame es una de las lenguas que está en riesgo, pues son muy pocos los hablantes y es preciso trabajar en ello. ¿Qué estrategias deberíamos implementar para rescatar, rehabilitar o conservar la lengua? O, ¿Dejaremos que se extinga? Eso puede suceder si no hacemos nada.

Antonio de la Maza, en su obra *La nación pame*, explica que la palabra *pame* proviene de *muep*, que significa ‘no’, voz que usaron los indígenas xi’óí al ver a los españoles: “no, no, no”, es decir, “muep, muep, muep”. Es posible que los españoles entendieran “muepa, muepa, muepa”, que se escucha como “pamúe, pamúe...”, expresión que se fue transformando en pamie y finalmente en pame. Desde ésta interpretación nos damos cuenta de que la palabra pame es la negación no a ser discriminados, no a ser maltratados, no a ser rechazados.

Hoy en día, los pames viven en el estado de San Luis Potosí, distribuidos en cinco municipios de la región media: Ciudad del Maíz, Alaquines, Rayón, Tamasopo y Santa Catarina, unos pocos se encuentran en la localidad de Tansosob, municipio de Aquismón, San Luis Potosí, con aproximadamente 250 habitantes. También hay pames al noreste del estado de Querétaro, principalmente en las localidades de Purísima de Arista, Arroyo Seco, Tancoyol y Valle Verde, del municipio de Jalpan de Serra, que al igual que los pames del municipio de Aquismón, son pames capulcos, es decir, pames de Santa María Acapulco.

Señoras y señores integrantes del Congreso de la Unión, no dejemos que el idioma pame se pierda, la lengua de un pueblo es lo más importante que se tiene, si en nuestras manos está el hacer algo por nuestra lengua, los invito a que lo hagamos, trabajemos juntos. Es cierto que el 13 de marzo de 2003 se reconocieron las lenguas indígenas como lenguas nacionales y válidas como el español, pero quiero decir que con reconocer no basta, es necesario emprender una serie de acciones.

Como última reflexión quiero decir que dejar que mi lengua se pierda sería dejar de escuchar a mi pueblo, dejar de escuchar su voz, porque dejar de hablar pame es dejar de oír su sonido nasal, su tono y el mensaje ancestral de mi pueblo.

Muchas gracias.